

INDIGENISMO Y FOLKLORISMO

Por

LÁZARO FLURY

Las experiencias de distintas disciplinas dentro de la Antropología, ha demostrado que en Folklore, aún no están delimitadas definitivamente las áreas específicas; y en muchos casos, principios básicos que se refieren a “generadores” típicos y nominales del hecho folklórico.

Nos referimos concretamente a la “componente indígena”, así llamada por J. Imbelloni¹, que no había sido tenida en cuenta por William Thoms al sentar los principios de la disciplina; ni tampoco por las asociaciones encargadas de su codificación y estudiosos que le precedieron. Ralph Steele Boggs fue uno de los pocos especialistas que se preocupó por ese problema, y manifestó a través de muchas de sus obras de Thoms había establecido sus bases desde el punto de vista europeo, cosa que hicieron sus continuadores, sin advertir la situación que adquiriría el problema en América con la presencia del indio. Thoms, no desconocía sin embargo la condición “genérica” de los pueblos africanos; lo cual no fue óbice para que hablara de la presencia de un folklore negro o afro.

Hacemos estas referencias previas, porque hoy la mayoría de los folkloristas y sociedades especializadas, han establecido como principio que “los pueblos indígenas de América no constituyen sociedades “folk”, porque carecen de estratos diferenciales, cosa que existe claramente en los países civilizados, donde es visible la existencia de una clase ilustrada, culta, instruída, generalmente circunscripta a las ciu-

¹ IMBELLONI, José. *Sentido y praxis del Folklore*.

dades; y otra clase de menor ilustración, generalmente reducida a los medios rurales, reconocida como "folk". Esta constituye, en la estratigrafía antropológica, el estrato "medio". El superior es el estrato culto; y el inferior, el aborígen. En el concepto de la disciplina, solamente el estrato medio (folk) puede crear o dar vigencia al hecho folklórico. De hecho, lo aborígen quedaría marginado. Los pueblos aborígenes carecen de estrato medio, es decir del folk; puesto que no tienen clase culta ni inculta y forman una sola cultura sin diferencias culturales que signifiquen existencia de estratos. Esta es la razón por la cual, se los considera al margen del folklore, transfiriendo su estudio a la Etnología.

Veamos ahora hasta donde son acertadas esas afirmaciones, que se traducen como "principios".

Hemos dicho que si bien Thoms ignoraba la presencia del indio americano y por ende sus posibilidades estratigráficas, no ignoraba la existencia de los pueblos negros, que tampoco tenían estratos cultos e iletrados; y que sin embargo lo movieron a reconocer un folklore negro. J. Imbelloni, retomando esa idea, afirma que existe un folklore de los cafres. No ha sido posible obtener una explicación a esta dualidad interpretativa. Como atenuante, conviene decir que no todos los folklorólogos están de acuerdo con ese principio. Ralph Steele Boggs en los Estados Unidos; Arthur Ramos, en el Brasil; Lucien Henry, en Francia; Ismael Moya, en Argentina, por solo citar algunos, disienten con ese criterio que se da por definitivo.

Reiteradas veces Boggs expuso sus ideas al respecto². Señaló que el folklore se empezó a estudiar en Europa, en el seno de las naciones civilizadas, donde no había "primitivos" (léase indios). Quiere advertir con ello, que de haberse iniciado los estudios en América, las acepciones pudieran ser distintas. En aquellas naciones civilizadas se daba el estrato diferenciado. En los pueblos primitivos, no, pues hay una cultura única. Esto no ha impedido sin embargo que en 1868, H. Callaway haya publicado sus cuentos infantiles de los zulú, en Londres; y que G. Mac Call Theal su "Folklore cafre" en 1886 (ambos ci-

² Boggs, R. S. *Los primitivo y lo material en el Folklore*.

tados por Boggs). El primer tomo de Memorias de la American Folklore Society publicado en 1894, fue una colección de cincuenta cuentos tradicionales de Angola, traducidos al inglés. Todo bajo el rótulo de Folklore. Asimismo incontables autores califican de folklore los mitos de los "primitivos", sus supersticiones, creencias y leyendas. En nuestro país la Universidad de La Plata ha publicado "Folklore de los araucanos" de Bertha Koessler Ilg. Entre nosotros ha prevaecido la adhesión a la corriente que preconiza la marginación de lo primitivo como folklórico.

Observando el problema con toda imparcialidad, debemos convenir que esa adhesión es puramente convencional.

Si hay folklore cafre, y negro por extensión hay folklore indígena. Caso contrario habrá que realizar decididamente un trabajo de discriminación y depuración en la mayoría de los trabajos, libros, temas, monografías, colecciones, etc. reputados como folklóricos.

Bien es sabido, y obvio es señalarlo, que centenares de leyendas indígenas en nuestro país han pasado directamente de los recopiladores al pueblo culto, donde ahora se difunden a través de los mismos textos de lectura primarios y secundarios. Estas leyendas, consideradas "folklóricas" sin discusión, no han tenido ninguna vigencia en el folk. El tránsito fue directo de los medios autóctonos al estrato culto. Conforme pues al criterio de "marginación" deben ser eliminadas y despojadas de su rótulo. Dentro del repertorio de los mitos y supersticiones, existe también un alto porcentaje que ha cumplido el mismo trayecto. Del indio al hombre culto que los divulga, sin que el folk los haya conocido. La contradicción no puede ser más evidente. Textos y diccionarios folklóricos reproducen centenares de leyendas como folklore, inclusive voces usos y costumbres que son específicamente indígenas³. Muchas son etnológicas, según la contradictoria postura de sus autores, y otras hicieron el proceso antes señalado. Muy pocas han ascendido al estrato folk para cumplir el proceso que se les impone para considerarlo tal. Las delimitaciones son muy buenas teóricamente, pero en la práctica

³ El Diccionario Folklórico de Félix Coluccio es un ejemplo. Reproduce más de cien leyendas indígenas, muchas recopiladas por el autor de esta nota, que no han tenido nunca vigencia en el folk.

la distorsión es total. Esa discriminación, repetimos, tendría que realizarse en la mayoría de los textos e inclusive grabaciones radiofónicas, eliminando lo autóctono para transferirlo a la Etnografía. Muchas fábulas de nuestra literatura culta han sido tomadas directamente de las fuentes autóctonas por los recolectores y se tienen por folklóricas. Los ejemplos son concluyentes. Tendríamos también los complejos problemas del habla popular. ¿Qué haríamos con el quichua y el guaraní? ¿No han realizado en la mayoría de los casos el trasplante directo del indio al hombre ciudadano, sin vigencia en el poco consistente folk de nuestro medio?

¿Y qué haremos con los motivos universales que se dan en los estratos folk y simultáneamente en los pueblos primitivos; y en las supersticiones de las cuales participan elementos folk de Europa y elementos indígenas? ⁴. ¿Y qué hacer con las millares de paralelas que se repiten exactamente en los estratos folk y en las comunidades autóctonas: utensilios, instrumentos, construcciones, señales, augurios, conjuros, etc.? Los propios hits afros pasaron de la bárbara Africa al pueblo culto americano, y se lo reputa folklore.

Es también sugestivo el aspecto de la toponimia. Nuestro país, como la mayoría de los países americanos, cuenta con una frondosa toponimia indígena, que a veces cubre el 40 % de los topónimos, como en el caso de la Patagonia. Esos nombres han sido registrados en la mayoría de las guías turísticas y de interés general, como folklore nacional, unidas casi siempre a las leyendas que se vinculan al nombre, como en el caso de Nahuel Huapí o las Cataratas de Iguazú. Muchas fábulas, que han enriquecido nuestra literatura, como las fábulas incaicas, se han hecho populares, sin ser folklóricas, si aceptamos el principio de extrañación de lo nativo ⁵. Prácticas de hondo arraigo han pasado de los indios al hombre ciudadano, comenzando por ciertos tipos de amuletos, prácticas medicinales y mágicas, que el folk no conoce. ¿Por qué entonces lo indígena no es folklórico? La respuesta surge de los párrafos precedentes. La causa radica exclusivamente en los

⁴ En "La rama dorada" de Sir James Frazer pueden verse las supersticiones y mitos comunes "folk" y "primitivos".

⁵ La sabiduría de los Incas. Ernesto Morales.

estratos. Pero concretamente, cabe preguntar: ¿qué diferencia existe entre el hombre "total" de la comunidad indígena o tribu, con el hombre folk? Ambos tienen como denominador común la precariedad cultural, el atraso. Únicamente una estratificación convencional los separa. Estratificación que obedece a un método condicionado a ulteriores rectificaciones, pasible de modificaciones. La estratificación teórica aplicada al hombre folk no resiste el menor análisis, por cuanto no hay diferenciación cultural con el hombre primitivo.

Con esto queremos señalar que el problema no está resuelto como se pretende, y que las dudas sobre la validez de sus premisas se hacen cada día más fuertes. Carece de los atributos que el rigor científico exige.

Un replanteo del problema que sin duda se hará en un futuro no lejano, aclarará la situación de los "primitivos" en el plano de la Antropología cultural.

LÁZARO FLURY (Santa Fe 1008, San Jorge, Santa Fe). Folklorista. Es profesor del Instituto Superior de Música de Santa Fe, dependiente de nuestra Universidad. Ha publicado diversas obras sobre temas de su especialidad, entre las cuales figuran: *Danzas folklóricas argentinas; Leyendas americanas; Historia de la música argentina; Folklore de Santa Fe*, etc.

